

MISIÓN MILITAR EUROPEA EN ÁFRICA LIDERADA POR ESPAÑA

Salmantinos en Mali contra el yihadismo

Elegidos por su perfil internacional y dominio de idiomas, el capitán Alejandro H. Encinas es el economista del contingente español (292 militares) y el brigada José Santos se encarga de las Relaciones Públicas

CYNTHIA ALONSO | SALAMANCA

En el oeste de África, en la inestable región del Sahel, 292 militares españoles participan en la misión de la Unión Europea amparada por las Naciones Unidas para formar, educar, asesorar y entrenar a las Fuerzas Armadas de Mali con el fin de que recuperen su capacidad militar y sean capaces de hacer frente a la amenaza yihadista. Europa trata de frenar el terrorismo, eso sí, sin tomar parte en las operaciones de combate del Ejército maliense. Recuperar la seguridad en esta zona es clave para reducir también la inmigración ilegal que llega a Europa y el narcotráfico.

En Koulikoró, en el suroeste de Mali, lejos de los atentados habituales del norte del país, se asienta la base militar maliense-centro de instrucción donde están destinados 27 ejércitos (21 europeos), entre ellos el grueso del contingente español integrado, principalmente, por efectivos de la Legión y soldados de Infantería de Marina. Allí está destinado desde hace casi seis meses el capitán salmantino Alejandro Hernández Encinas, el economista del contingente español. Como jefe de la sección económica administrativa, este salmantino de 40 años que veranea en Serradilla del Llano, se encarga de adelantar parte de la nómina a los legionarios, de suministrar al contingente lo que necesite y de efectuar la contratación de pequeños proyectos (pozos de agua, colegios o diques de contención para aguas de regadío) en beneficio de la población de Mali para satisfacer sus necesidades básicas.

Todo pasa por sus manos, desde el suministro de material logístico que se avería, hasta la compra de medicamentos o el contrato de un servicio de autobús para trasladar a soldados a una revisión o un transporte en el aeropuerto. Su profusa labor supone una gran responsabilidad y se complementa con el asesoramiento económico-financiero al jefe del contingente español, el general de brigada Enrique Millán Martínez, que se hizo cargo de la misión el 31 de enero. “Tenemos asignado un presupuesto que se estudia desde España, ajustado a la misión, pero es flexible y si se argumenta que se necesita más, no suele haber problemas”, explica el capitán al otro lado del teléfono, desde Mali.

Su perfil internacional y capacitación lingüística (el francés y el inglés son fundamentales para negociar con las empresas locales) le hicieron valedor del puesto en Mali. “Es mi primera misión y estoy muy contento a pesar de estar lejos de casa. El hábitat natural del militar es estar de misión. Además estoy encantado de estar con la Legión porque es como jugar



El capitán salmantino Alejandro Hernández Encinas durante la firma de un contrato con una empresa local.



El brigada José Santos, trabaja desde enero en las Relaciones Públicas.

un Mundial con la Selección Española”, reconoce el capitán Encinas, destinado en España en el cuartel general del Ejército en Madrid, en la dirección de Infraestructura. Su fuerte vocación de servidor público, arraigada por la “disciplina del esfuerzo y la ilusión por servir” que mamó de sus padres, maestros de escuela, le llevó al Ejército tras una destacada formación. Alumno del colegio Miróbriga y el IES Fray Diego Taдео de Ciudad Rodrigo, Alejandro Hernández Encinas estudió Dirección y Administración de Empresas en Salamanca con un año de

Erasmus en Irlanda. Tras aprender portugués e italiano en Lisboa y Roma, concluir un máster y trabajar en la empresa privada, decidió acceder al Ejército para canalizar su vocación de servidor público. Pese a la exigente oposición al cuerpo de Intendencia la aprobó a la primera.

En Mali, el capitán Encinas satisface aún más su vocación de servir a España. “Es muy gratificante ver cómo ayudamos a que un país tan pobre se desarrolle como nación”, resalta el militar salmantino que mantiene contacto directo con la población local.

Aunque habitualmente, el capitán Encinas trabaja en la base, en alguna ocasión se desplaza a Bamako, la capital (a 60 kilómetros y hora y media de coche) para hacer las compras de material o sacar el dinero del banco. “No podemos salir de la base si no es bajo petición y cuando lo hago solicito escolta. En el caso de compras menores llevo ayudante y conductor y siempre viajo con el chaleco antibalas y el armamento. Aunque la amenaza del terrorismo yihadista está en el norte del país hay que estar con ojo avizor”, explica.

Confiesa que ya tiene ganas de regresar a casa el 27 de mayo y añade que las Navidades lejos de su familia fue lo más difícil de sobrellevar pese al buen recuerdo de la vivencia en la base. “Nos tomamos las uvas en el Mesón del Legionario y hubo un concierto con un DJ. Lo pasamos muy bien”, recuerda el economista.

“Añoras el hornazo cuando llamas a casa el Lunes de Aguas”. Menos tiempo, ya que llegó a finales de enero cuando España tomó el mando de la misión europea, lleva en Mali otro salmantino: el brigada José Santos Martín, que también echa de menos las tradiciones charras y los paseos por la Plaza y la Rúa antes del aperitivo. “Añoras el hornazo cuando llamas a casa y te dicen que están celebrando el Lunes de Agua con lluvia cuando aquí estamos a 42 grados y con sequía desde hace meses”, explica este exalumno del San Estanislao de Kotska y del IES

“Estoy encantado de estar aquí con la Legión. Es como jugar un Mundial con la Selección Española”

“Es una satisfacción ver cómo ayudamos a que un país tan pobre se desarrolle como nación”, destaca el capitán Encinas

“La acogida del pueblo maliense ha sido impresionante por su hospitalidad máxima”, agrega el brigada Santos

Fray Luis de León —con hijos salmantinos, buenos amigos en Garrido y habitual los veranos en la piscina de Villares—, que en la actualidad ejerce de profesor en la Academia de Artillería de Segovia.

En el caso del brigada Santos es su tercera misión tras pasar por Kosovo y Bosnia y haber participado en numerosos ejercicios multinacionales cuando estuvo destinado en el cuartel de la OTAN en Valencia. “África es un reto ya que es una misión europea. Acepté muy gustosamente”, subraya el militar salmantino, ‘fichado’ para la misión en Mali también por su elevado nivel de inglés y francés y su perfil internacional (trabajó como militar en Reino Unido).

En su caso, su destino en Mali se ubica en el cuartel general en Bamako, la capital, situado en un antiguo hotel preparado para alojar a la fuerza multinacional (41 militares). Allí trabaja en la Oficina de Relaciones Públicas, haciendo el seguimiento de las noticias de la misión que aparecen en medios malienses y prensa internacional, y recibiendo a periodistas e invitados. Bamako es una ciudad muy segura y José Santos sale a la calle donde mantiene el contacto con el pueblo y autoridades malienses. “La acogida ha sido impresionante por su hospitalidad máxima. Te reciben con lo que tienen, con una sonrisa y mi percepción es que el trato de la población es inmejorable”, reconoce el brigada, para quien la misión a nivel personal supone un enriquecimiento cultural.